

————— *Artículo original* —————

La terapéutica farmacológica en España y Europa durante la Edad Moderna

Recibido el 18 de septiembre de 2007

JAVIER PUERTO*

*Departamento de Farmacia y Tecnología Farmacéutica.
Facultad de Farmacia. Universidad Complutense de Madrid.*

RESUMEN

El proyecto de investigación hace referencia a los medicamentos relacionados con el escolasticismo galenista y con la influencia astrológica, alquímica y mágica, parte fundamental del paradigma científico de la Edad Moderna.

A través de los fármacos, se estudian los avances científicos, el pensamiento no sólo científico, las ideas sanitarias y los anhelos de la época referentes a la salud.

Se acabará redactando un repertorio de la relación entre plantas y la astrología, un lapidario, un bestiario; los medicamentos contra la peste; la sífilis y las perspectivas de los nuevos medicamentos americanos, el mesmerismo y la homeopatía.

Palabras clave: Historia, medicamentos, siglos XV-XVIII.

ABSTRACT

The pharmacological therapy in Spain and Europe during the Modern Age

The investigation project makes reference to the medicines related with the galenic-scholastic style and with the astrological, alchemical and magical influence, it leaves fundamental of the scientific paradigm of the Modern Age.

* Javier Puerto

Catedrático de Farmacia y Tecnología Farmacéutica (Historia de la Farmacia).
Departamento de Farmacia y Tecnología Farmacéutica. Facultad de Farmacia. Universidad Complutense de Madrid.

e- mail: jpuerto@farm.ucm.es

Through the medicines we study scientific advances, the thought not only scientific, the sanitary ideas and the yearnings of the time referents to the health

At the end we will edit a repertoire of the relationship between plants and the astrology; also a lapidary, a bestiarium (repertoire of animals); the medications against the pest; the syphilis and the perspectives of the American new medicines, the mesmerism and the homeopathy.

Key words: History, medicines, XV-XVIII centuries.

INTRODUCCIÓN

Cuando se tiene el honor de participar en la celebración de los setenta y cinco años de los *Anales de la Real Academia Nacional de Farmacia*, no basta —a mi parecer— con cumplir el encargo de exponer el trabajo de investigación en el cual anda uno inmerso. Se ha de intentar explicar el principal entramado de investigaciones personales, desarrolladas a lo largo de los años, con las cuales mantiene íntimas conexiones; no como si se tratara de la exposición de méritos de una prueba académica, sino para demostrar la relevancia del compromiso contraído y el agradecimiento a la institución que lo realiza, encarnada en su Presidenta, la Excelentísima Señora Doña María Teresa Miras Portugal, y en su Académico Secretario, el Excelentísimo Señor Don Antonio Doadrio.

La Farmacia es una profesión con una vertiente sanitario-asistencial, otra económico-social y una tercera científico-tecnológica. Lo particular de la misma se centra en la atención a los seres vivos, fundamentalmente humanos y animales, para preservar o restaurar su salud, a través de la especialización en la preparación, conservación, distribución y dispensación de medicamentos.

Para efectuar esas misiones el farmacéutico tiene, desde sus inicios profesionales diferenciados, una fuerte formación científica y tecnológica; a partir de su entrada en la universidad, también humanística.

Como es lógico, inicié mi actividad investigadora desde esas premisas conceptuales, muy similares a las cultivadas por los diversos catedráticos que, desde 1915, ejercen su magisterio en la Universidad Complutense de Madrid y de la mayoría de las escasas cátedras que hacen lo propio en el resto del mundo.

Con una nueva metodología, propia de la Historia Social, profundicé en una de las vertientes tradicionales de la Historia de la Farmacia: la manera de agruparse los profesionales entre sí y de relacionarse con la sociedad.

Lo hice en la amable y protectora compañía de mi maestro, Guillermo Foch Jou, y con un cierto éxito, pues el concepto «modelo de administración farmacéutica», creado para emular a las estructuras de Fernand Braudel (1902-1985), ha tenido amplio seguimiento en la literatura, especializada o no (esta línea de investigación puede concretarse en las tres publicaciones más originales (1-3)).

Desde la institucionalización de la Historia de la Farmacia en la cátedra de Madrid se ha buscado el análisis de la relación profesional con la Historia de la Medicina y de la Ciencia (4 y 5). Mi segunda línea de investigación fue por ese camino y cristalizó en una buena cantidad de trabajos y libros (6 y 7).

En un camino intermedio entre ambas líneas, efectué un estudio sobre los aspectos sanitarios, nutricionales y medio ambientales en que se desarrolló la vida de Felipe II (1527-1598) (8). Allí empecé a investigar la terapéutica farmacológica de la Edad Moderna, ámbito de investigación en el cual me encuentro en la actualidad.

LA TERAPÉUTICA FARMACOLÓGICA EN LA EDAD MODERNA

Como es lógico, la Historia de la Farmacia más tradicional se ha ocupado mucho de los medicamentos. Pese a ello, o los ha estudiado desde el punto de vista de la evolución en su preparación, o los ha tratado como antigüedades curiosas, o se ha presupuesto un proceso creciente e imparable de evolución en la racionalidad de su uso a partir de la figura de Galeno (ca.130-200), el creador de la terapéutica científico-racional.

Se ha dado demasiada importancia a tres de sus aforismos sobre los cuales descansa el inicio de la racionalidad sanitaria primero, y la formulación científica después, de nuestra actividad profesional. Son los siguientes: *los dioses nunca son causa de enfermedad*, que desliga el hecho de enfermar de premisas mítico-mágico-religiosas;

lo contrario cura a los contrarios y lo similar cura a lo similar, principios de la alopatía y la homeopatía; lo cual, unido a la hipótesis de la composición elemental de los fármacos y a la teoría de los grados, más tarde dotada incluso de un soporte matemático por Al Kindi (ca. 801-873), parecía proveer a la farmacia, desde el mismo momento de su nacimiento —en el Bagdad del siglo IX— de unas solidísimas raíces científicas.

Eso, que es una parte de la verdad, no es toda la verdad; de lo contrario no resultarían tan extraños a los propios principios expuestos la mayoría de los medicamentos empleados a lo largo de la Edad Moderna, que denomino mágicos.

LOS MEDICAMENTOS MÁGICOS

Hay una serie de remedios farmacológicos, desarrollados a lo largo de la Historia de la Humanidad, cuya esencia terapéutica y la explicación de su empleo, han de buscarse en el mundo de la magia, las ilusiones, los anhelos secretos o inconscientes, antes que en el de la racionalidad científica.

No tendrían importancia alguna, distinta de la anécdota, si su uso se hubiera circunscrito a una determinada época histórica. Lo curioso y sorprendente es que no ha sido así.

Medicamentos sumidos en coartadas mágicas, legendarias, supersticiosas, increíbles, folklóricas... se han utilizado a lo largo de los tiempos. En ocasiones con planteamientos aparentemente racionales y científicos.

En la actualidad también se usan, a partir de muy diferentes coartadas intelectuales.

En primer lugar estarían las inmersas en las oscuridades de la superstición, en los horrores de la explotación económica del dolor ajeno, o en la falta de asunción de los límites de lo racional: de la implacable caducidad de la condición humana.

Pueden producirse en todo tipo de civilizaciones. No depende directamente de su grado de bienestar material. En las opulentas conviven con sistemas de salud eficaces, de manera no siempre clan-

destina. En ocasiones, azuzadas por comerciantes poco escrupulosos o con pocas luces. Su uso no siempre está ligado a condiciones de pobreza o de imposibilidad de acceso a la educación.

En segundo lugar, en este mundo globalizado convivimos con algunas civilizaciones en donde se dan unas circunstancias económicas, sociales y culturales, muy parecidas a las que configuraron la terapéutica de lo que Laín (9) denominaba culturas arcaicas, dado el pequeño desarrollo de sus comunidades científicas y el nulo de sus sistemas asistenciales de salud.

El estudio de lo que, con criterio muy amplio, denomino medicamentos mágicos, nos puede poner en contacto con tradiciones curiosas, elementos del pensamiento anclados en los albores de los tiempos, creencias poéticas, aunque poco prácticas y, sobre todo, con el peso de la tradición humanística y literaria sobre la ciencia, en su más estrecha relación con los seres humanos.

CIENCIA Y LITERATURA

Siempre se atribuye una gran influencia a los conocimientos racionales y científicos sobre los humanísticos. A la ciencia se la tiene por algo estrechamente relacionado con la exactitud y la verdad, la visión objetiva de la naturaleza y su interpretación matemática: suele ser así, pero en sus orígenes todo, hasta el lenguaje, fue común y de muy complicado deslinde entre lo científico y lo humanístico; lo irracional o lo mágico (10, 11).

En su desarrollo histórico, las ciencias y las humanidades confluyen siempre en su destinatario: el ser humano y la comprensión, sentimental o racional, de cuanto le rodea.

En la actualidad se analiza la influencia de la literatura y de las fábulas, contemporáneas o preexistentes al descubrimiento, sobre los viajeros orientales o americanos (12). Lo mismo debería hacerse con respecto a las ciencias de la naturaleza y, desde luego, con las del hombre.

Existe un gran desfase histórico entre el conocimiento racional de lo que Hipócrates llamó la *Physis* universal o naturaleza y el de

las *Physis* particulares de cada individuo. Entre lo externo a los humanos y lo interno, no sólo fisiológico, también psicológico y sobre la interacción entre el plano somático, el psíquico y el social, sobre todo si se aborda desde un planteamiento evolutivo de la cultura.

Esa disparidad se hace presente en la obra del propio Galeno quien, pese a establecer las bases sobre las cuales pudo desarrollarse una farmacología científica, basó sus conocimientos terapéuticos en la *Materia medicinal* de Pedacio Dioscórides Anazarbeo (s. I) en donde se recoge, aunque depurada, la tradición creencial anterior a él y, por si fuera poco, escribió un tratado sobre la Triaca Magna, el alexifármaco con mayor prestigio a lo largo de la historia que permaneció vigente desde el s. II a.C. hasta 1950, tuvo un papel fundamental en la institucionalización del Real Colegio de Boticarios de Madrid, (Figura 1) a raíz de conseguir el privilegio de su preparación (1732). Su desaparición, muy probablemente, se debió a los acuerdos internacionales contra el empleo del opio y, sin embargo, pese a su longevidad, es el medicamento mágico por excelencia. Para explicar su actividad no importa el qué —su naturaleza dirían los griegos clásicos, su composición química diríamos ahora—, sino el cómo se fabrica: con exposición pública de los componentes, en ceremonias muy solemnes, verificadas por las autoridades civiles y eclesiásticas —durante el Renacimiento hicieron intervenir al mismísimo Papa de Roma—. Y con qué se fabrica: fundamentalmente plantas; consideradas alexifármacos las muy olorosas y a ser posible exóticas; minerales como la tierra sellada, (Figura 2 y 2 bis) en donde era fundamental el lugar en que se recogía la arcilla y el rito de ejecutar la recolección; carne de víbora (Figura 3) considerado un poco venenosa y adsorbente simpático-mágico de los venenos, más opio al que no se daba mucha importancia; vino, remedio más salutífero cuanto más exótico fuera —los italianos aconsejaban vino español; los españoles italiano— y miel, el más sorprendente de los medicamentos antiguos, pues hasta el siglo XVII no se consideraba un producto de las abejas, sino polvo de estrellas depositado en la Tierra por el rocío de la mañana y, por tanto, constituido por el quinto elemento, el éter que teóricamente las hacía incorruptibles (Figura 4).



FIGURA 1. *La Triaca Magna del Colegio de Boticarios de Madrid (s. XVIII-XIX). Museo de la Farmacia.*



FIGURA 2. *Tierra sellada (M. F. H.). Facultad de Farmacia de la UCM.*
FIGURA 2 BIS. *Tierra sellada (M. F. H.).*



FIGURA 3. *Viboras para preparar la Triaca Magna (M. F. H.).*



FIGURA 4. *Gran orza procedente de un convento de franciscanos (s. XVIII) (M. F. H.).*

Con ser grande la importancia de las ideas hasta aquí enumeradas, lo decisivo en la vocación de uno hacia lo misterioso y lo fantástico, procede de la literatura; sin ese impulso nunca hubiese emprendido una singladura de tan errática arribada. No me interesan tanto las novelas y dramas del Siglo de Oro o del Barroco, en donde la mentalidad mágica forma parte del paisaje cotidiano, cuanto la literatura contemporánea, en la cual lo fantástico y lo real se aúnan en un todo indisoluble. Además de las novelas de Juan Rulfo o García Márquez, influyeron en mis inquietudes la poesía surrealista de André Bretón (13) o de Antonin Artaud (14) y los textos del gallego Alvaro Cunqueiro, de manera sustancial su *Tertulia de boticas prodigiosas*, dedicada a su señor padre, «boticario en la antigua y episcopal ciudad de Mondoñedo» (15) y las del catalán Juan Perucho (16), empeñado en confeccionar un bestiario, un herbario y un lapidario de plantas, animales y piedras fantásticas. Recientemente Ferrer Lerín ha abordado una aventura semejante desde los conocimientos filológicos (17).

Es sorprendente observar la seducción de lo mágico en alguno de los más instruidos escritores contemporáneos y lo es más aún, cuando se observa la concomitancia de sus fantasías con muchas fuentes clásicas de lo que, durante muchos siglos y desde luego durante la Edad Moderna, se consideró ciencia (Figura 5, 5 bis, 5 tris).



FIGURA 5. *Bote de Farmacia (s. XVIII) con polvo de sangre de Dragón.*

FIGURA 5 BIS. *Vaso brocal con sangre de Dragón. Gomorresina del Draco, Dracoena draco, L.*

FIGURA 5 TRIS.- *Carne de Momia (M. F. H.).*

CIENCIA Y SALUD

La falta de sintonía entre estos conceptos se hace evidente cuando se analiza la aplicación de los conocimientos científicos a la mejora de la salud humana.

Durante el Renacimiento comienza el despliegue de la Ciencia moderna. Nicolás Copérnico (1473-1543) establece el sistema heliocéntrico y en los albores del siguiente siglo su seguidor, Galileo Galilei (1564-1642), instaura el método científico junto con otros contemporáneos. La anatomía moderna la da a conocer Andrea Vesalio (1514-1564) y nuestro Miguel Servet (1511-1553) describe, en un libro de Teología, la circulación menor de la sangre; el conocimiento de la circulación mayor ha de esperar hasta el Barroco, cuando la expone William Harvey (1578-1657).

En la Ilustración, Carlos Linneo (1707-1778) establece la nomenclatura botánica moderna; Antoine Laurent Lavoisier (1743-1794) el paradigma químico, a partir del cual se desarrolla ese aspecto de la ciencia durante la contemporaneidad.

Sin embargo, pese al avance de la clínica médica, al torbellino de nuevas ideas en ese campo, a la asimilación de la ciencia por médicos como Hermann Boerhaave (1668-1783) o el mismo George Ernest Sthal (1660-1734), ha de esperarse hasta el siglo XIX para asistir a una auténtica revolución farmacológica. Será la obra de Robert Koch (1843-1910) y Louis Pasteur (1822-1895) en Microbiología, la que hará posible la detección de las enfermedades infecciosas. Con ello se podrá buscar una «bala mágica» —la magia de nuevo, empleada en un contesto muy diferente por Paul Ehrlich (1845-1915)— capaz de acabar con el parásito sin hacer daño, o limitando los problemas, en el cuerpo humano. Se tendrán elementos para desinfectar los lugares de microbios; se luchará contra los vectores de transmisión y se seguirá con la asepsia, impuesta por Joseph Lister (1827-1912), en las operaciones quirúrgicas. Claude Bernard (1813-1878) convertirá la antigua Materia Médica en auténtica Farmacología experimental, y una pléyade de farmacéuticos investigadores descubrirán los auténticos principios activos de las plantas, empleadas secularmente como fármacos: los alcaloides y los glucósidos (18-20).

Un proceso de cambio en el paradigma científico tan prolongado, no nos permite seguir, ahora con la idea de las revoluciones científicas, propugnada por Thomas S. Kuhn (21) (1922-1966) y sus seguidores, máxime cuando durante el Renacimiento se produjo un profundo meandro mediante la obra de Marsilio Ficino (1433-1499), que reverdecía un pensamiento simbólico-mágico intemporal, muy influyente en la terapéutica a través, entre otros, de Cornelio Agripa (1486-1535) y Paracelso (1493-1541).

Pese a los descubrimientos someramente enunciados, algunos de los medicamentos tradicionales, los llamados por mí mágicos en sentido amplio, seguirán en los libros oficiales de prescripción y dispensación, en los anaqueles de las boticas y a la cabecera de los enfermos; incluso aparecerán nuevos sistemas, como la homeopatía o el mesmerismo, más relacionados con los criterios simpático-mágicos propios de la ciencia antigua que con la moderna terapéutica.

Este panorama, someramente descrito, ofrece diversas sugerencias a la meditación: en primer lugar, las dificultades para investigar en el cuerpo humano. Tabúes de todo tipo lo han impedido a lo largo de los tiempos y lo siguen dificultando en la actualidad: sociales, legales religiosos, éticos...

La visión aristotélica de los humanos como monarcas absolutos de lo creado no se ha superado del todo, pese a la teoría darvinista o a la asunción de la necesidad de equilibrios en la diversidad biológica.

Las diferentes religiones lo contemplan, además, como portador de valores eternos y receptáculo de la divinidad y, por si fuera poco, algunos déspotas han efectuado auténticas barbaridades sobre grupos étnicos enteros y siguen intentándolo: no es rara, ni difícil de comprender, la reticencia de los vivientes a sentirse objeto del escudriñamiento de los científicos. No extrañan las trabas legales o bio-éticas impuestas a la investigación: si en el más laico de los casos, el hombre es un lobo para el hombre, cualquier tipo de exigencia a la manipulación u observación de sus semejantes, por dura que parezca, resulta imprescindible a ojos de quienes somos posibles objetos de la misma; los antecedentes históricos, en éste ámbito, no dan demasiado margen al optimismo.

Para el científico puede que el ser humano sea sólo el elemento anónimo de una estadística. Para el sujeto de la misma, todo el universo se contempla por sus ojos. Para quienes tienen creencias religiosas, en ellos ven un pálido reflejo de la divinidad; para todos, los miedos ancestrales, los prejuicios sociales, los tabúes éticos o creenciales, los más oscuros atavismos, se despiertan ante la posibilidad de aplicar el método científico al estudio de los humanos.

Esa realidad, no suficientemente explicitada en el pensamiento occidental, contrasta con el mayoritario e irreprímible deseo de tener una vida plácida y, a ser posible, longeva. Medicamentos que adquirieron fama de panaceas universales en tiempos lejanísimos, casi prehistóricos, se han mantenido durante siglos, contra viento y marea, en el inconsciente individual y colectivo, contra cualquier experiencia objetiva y ante las más evidentes certezas. El deseo de supervivencia, consciente e inconsciente, de los seres humanos les ha permitido una vigencia muy superior a la que sugiere su eficacia. No sólo eso, en sus orígenes, muchos de estos remedios se enraízan en argumentos mitológicos y en fábulas relacionadas con su dificultad de obtenerlos a consecuencia de su exotismo. Más adelante es la sociedad, los poderosos o los estados, quienes implantan sus estampillas de prestigio sobre ellos, mediante ritos burocráticos de preparación y exigencias legales, con evidentes aristas económicas, pues muchos sirven para enriquecer a sanitarios, instituciones y estados y, de esta manera, resultan prácticamente inexpugnables ante el ataque de la racionalidad científica.

Al hilo del estudio de una serie de medicamentos, pueden observarse elementos constitutivos de los humanos relacionados con el mito, con la magia, con la superstición, con el inconsciente o con lo que Paracelso llamaba el *gemelo de sombras*, (22) no sólo personal, también colectivo, si aceptamos la existencia de un determinado imaginario común, transmitido de generación en generación.

LAS ETAPAS DE UNA INVESTIGACIÓN

¿Tiene la Astrología, la alquimia o la magia algo que ver con la terapéutica farmacológica de la Edad Moderna?

Leamos a uno de los nuestros más doctos boticarios, Fray Esteban Villa (ca. + 1660), regente de la botica del hospital burgalés de San Juan de Dios (23).

Dirá alguno que para toda esta filosofía, que el médico docto no ignora, y el boticario no ha menester para ejercer su farmacopea, que (como quiere cierto autor moderno de estos tiempos) no es Arte liberal, sino mecánica...

Pese a ello continúa:

No se pueden negar particulares influxos en los Astros, con que de la luz, y movimientos que tienen, influyen en los inferiores, y por consecuencia se deben observar sus influencias, como lo dirán los marineros, (...) y los médicos lo mal que hacen con las purgas dadas en su conjunción de Luna, en cuya compañía (dicen) no es benévolo Júpiter, y según Marsilio {Ficino} en de Vita comparanda, que lo experimentó.

Por tanto:

Así también se han de mirar a las influencias de los Signos y Planetas, pues con ellas ayudan, o desayudan, con tal, que aquí no haya recitación de palabras, y otros modos de superstición, que los magos suelen observar.

Para finalizar con evidente gracejo popular:

En grande laberinto nos habemos metido y en muchas dificultades al boticario, pues para ejercer su arte con más eminencia, queda empeñado a ser estrellero, y yo a decirle de que manera, sin entrar en lo profundo de la astrología.

A pesar de ser un proyecto, no me he podido resistir a demostrar lo aparentemente insólito, aunque no seguiré por ese camino.

He estudiado ya la influencia de la astrología en las diversas plantas, en la recolección y en la preparación de los fármacos, en las piedras preciosas agrupadas en un capítulo de lapidario, absolutamente poético antes que terapéutico, aunque con ese fin se emplease, y otro sobre los animales o bestiario. He estudiado, también y publicado (24) un estudio sobre los purgantes, junto a la sangría, la práctica terapéutica más empleada durante la Edad Moderna; las

dos estaban relacionadas con la Astrología y sólo debían practicarse en condiciones astrológicamente favorables. Los autores de Farmacia, además, cuando quieren explicar la acción de los purgantes las atribuyen a «causas ocultas», directamente relacionadas con su relación astral.

De la alquimia me he ocupado en diversos escritos a lo largo de mi vida académica (25) y la magia es necesario estudiarla desde la perspectiva de la terapéutica mágico religiosa cristianizada, heredera de la profetisa teutona Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179), la ilusión y la realidad de la brujería, explicada por Andrés Laguna cuando habla del Solanum y del teórico vuelo de brujas (26), los libros del propio Fray Esteban, en donde se relacionan diversas plantas con santos y hechos histórico-religiosos y, entre otros asuntos, las prácticas de hechicería tan bien narradas en *La Celestina*, analizadas ya hace tiempo (27).

He debido estudiar, con cierto detenimiento, dos enfermedades: la peste negra y la sífilis; la primera por considerarse, durante toda la Edad Media y Moderna, como un castigo de Dios, causado por la mirada maligna de un planeta y contarse entre sus fármacos preventivos y curativos, con algunos de los más extraordinarios «fortificadores del corazón». El corazón se creía que no enfermaba, pero debía preservarse de los «venenos» inhalados por la mal aria o aire pestilente y putrefacto, que se consideraba causante de la peste. Ahí tenemos, desde la Triaca Magna, hasta las piedras preciosas, empleadas como amuletos o ingeridas en delicadas, peligrosas y carísimas confecciones minerales, hasta el resto de los alexifármacos empleados en las cortes reales y en el entorno de los poderosos: la piedra bezoar, (Figura 6) el unicornio —una creación medieval— (Figura 7, 7 bis ,7 tris y 7.4) la piedra del corazón de ciervo y tantos otros.

La sífilis por que al ser considerada enfermedad americana se indagó entre los productos importados de América —con un evidente criterio mágico— para tratar de curarla y se organizaron unas interesantísimas polémicas entre los «médicos de palo» partidarios del guayaco (Figura 8) y los iatroquímicos, seguidores de Paracelso, como luego se originarían en torno a la quina, en donde los intereses económicos, religiosos y políticos, por encima incluso de los cientí-

ficos, se ponen de manifiesto. Es necesario para ver la relevancia de los medicamentos americanos y su posición, como fármacos exóticos y por tanto con un mágico halo de misterio, frente a los fármacos orientales, tan reputados en la farmacia europea mediante el monopolio económico del estado veneciano, al que el imperio español no logró hacer una buena competencia, como tampoco, más tarde, pudo hacerlo con el imperio inglés.

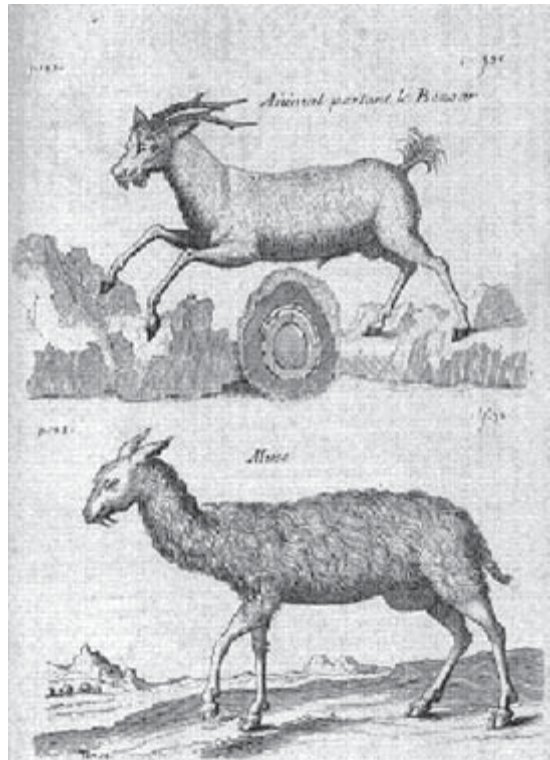


FIGURA 6. *La piedra bezoar y los animales capaces de producirla, según POMET, P. (1735) Histoire Generale des Drogues simples et composees, Paris, Etienne Ganeau & Louis-Etienne Ganeau, Tomo II, pág. 105.*

Estudiaré también el mesmerismo. Aunque no es una práctica en donde se empleen fármacos, guarda relación con las propiedades de la piedra imán y por su popularidad en su momento y sus implicaciones actuales precisa atención, lo mismo que la homeopatía.



Figura 7

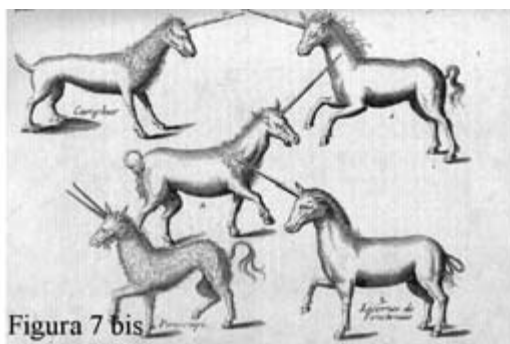


Figura 7 bis

FIGURA 7. *Caja de simples medicinales (s. XVIII), M.F.H., con la ilustración de un unicornio.*

FIGURA 7 BIS. *Figuras de unicornios, según Pomét, P. (1735) Historie Generale des Drogues simples et composees, Paris, Etienne Ganeau & Louis-Etienne Ganeau, Tomo II, pág. 103.*

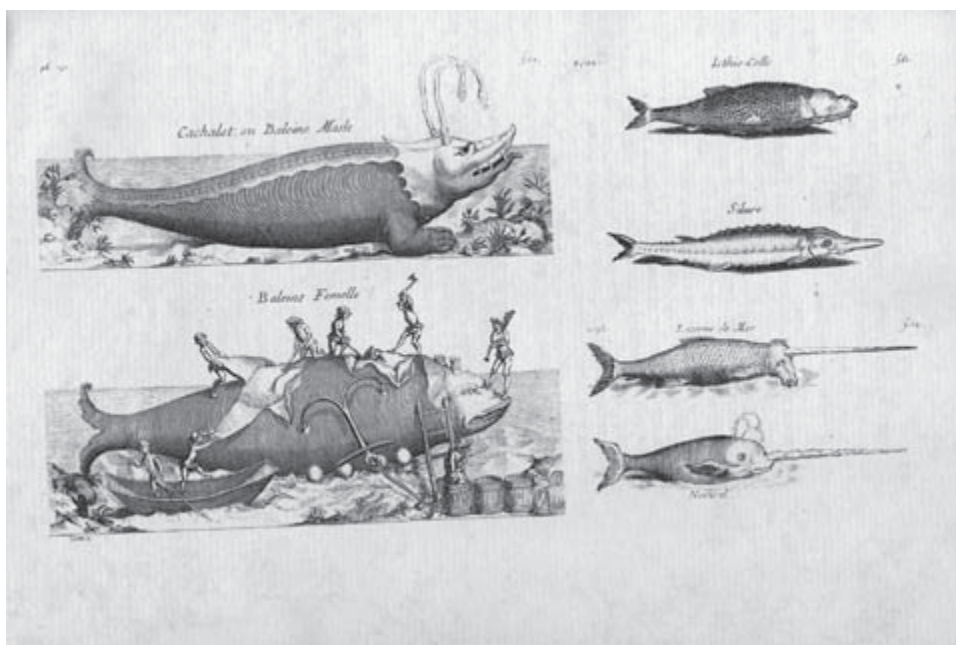


FIGURA 7 TRIS. *Figura de Pomét, P., op., Tomo II, pág. 191 en donde se observa además de las tareas propias de la pesca del cachalote, el supuesto unicornio marino y debajo de él el narval, de donde se obtenía el cuerno de unicornio de las boticas.*



FIGURA 7.4. *Defensa de narval. M.F.H.*



FIGURA 8. *Cerámica aragonesa de Muel (s. XVIII) M.F.H. Albarello para guaya-
co en donde se observa la planta y los soldados responsables de la transmisión de
la enfermedad tras el cerco a Nápoles en el s. XVI.*

Acabaré con el concepto de bala mágica, ya mencionado, en donde la Farmacia deja de ser empírica y avanza un grado más en su camino hacia la precisión científica, sin olvidar, claro está, la Coca-Cola, un medicamento auténticamente mágico.

El farmacéutico norteamericano John Stith Pemberton (1831-1888) preparó un medicamento vigorizante. Se basó en la moda decimonónica europea de compuestos a base de nuez de cola y, probablemente, en el vino medicinal preparado por Angelo Mariani (1838-1914), en el cual mezclaba el vino de Burdeos y hojas de coca, aunque la coca, e incluso la cocaína, (Figura 9) se utilizaron en terapéutica con muchísima abundancia a finales del siglo XIX y principios del XX.



FIGURA 9. *Cajas de pastillas para la tos a base de cocaína. (Principios del s. XX). Colección particular.*

El mejunje carbonatado gustó mucho y pronto pasó, en las singulares farmacias americanas, de la zona de dispensación de medicamentos a la de helados y refrescos. De esa manera inició una carrera comercial imparable, hasta convertirse en uno de los símbolos del imperio americano, no tanto por la bondad del producto, cuanto por la fortaleza de su economía y de su capacidad propagan-

dística. Los fármacos de cola han desaparecido hace más de un siglo de las farmacias por su ineficacia. La Coca-Cola, supongo que ya sin coca, dejó pronto las farmacias americanas pero está presente hasta en el último recoveco del planeta Tierra y ha conseguido el milagro alquímico de convertir en oro un poco de agua carbonatada y con un cierto sabor dulzón.

Una vez realizada la investigación, se procederá a la publicación de los trabajos. Aparte de los textos citados, sobre Felipe II y acerca de la historia de los purgantes, en breve aparecerá un libro sobre el corazón (contratado por la editorial Just in Time, S. L.), en donde se exponen y analizan algunos de los fármacos empleados para fortalecer de manera simpático-mágica la víscera.

El año 2006 presenté el trabajo sobre la Triaca en la Universidad de Verano de Santander (28) y en el otoño del 2007 presento una ponencia sobre medicamentos mágicos en el Congreso Internacional de Historia de la Farmacia de Sevilla. Sin embargo, el grueso de la investigación se publicará, una vez finalizada, en un solo libro aunque tal vez con más de un tomo.

LAS FUENTES Y LAS INTENCIONES

Un trabajo de este tipo pretende reivindicar la originalidad en la mirada del autor. Por tanto no conozco ningún ensayo sometido, por entero, a las premisas expuestas. Sin embargo hay una larga tradición investigadora mediante la cual se posibilita una tarea así. Un intento similar al propuesto por mí, lo efectuó desde una metodología positivista, lógica dada la época en que se publicó y la profesión del autor, Alberico Benedicenti (29).

Son clásicos los estudios de F. Sherwood Taylor o E. J. Holmyard, sobre Alquimia (30), los de Mircea Eliade, sobre la misma materia y el estudio comparado de las religiones (31) y los de J. G. Frazier, sobre magia y religión (32). También los de C. G. Jung acerca de las relaciones entre la alquimia y diversos aspectos de la psicología profunda (33).

El estudio de la magia puede encontrarse en la historia dirigida por Paolo Rossi (34) o en el libro de Ioan P. Culianu (35). Para la com-

prensión de las raíces clásicas del fenómeno, son muy necesarios los libros de Guy Ducourthial (36), y el ya clásico de Luís Gil (37).

Un estudio de este tipo, como todos los de Historia de la Farmacia, pretende un aumento de la libertad intelectual, la opción a la originalidad y la dignidad intelectual de quien lo realiza y de quienes lo leen. Cada día, lamentablemente y de forma artificial, son más grandes las distancias entre las mal llamadas dos culturas: la científica y la humanística; no sucede así entre las grandes figuras, entre los profesionales maduros, pero sí en los más jóvenes, por la gran exigencia planteada en quienes quieren colocarse en puestos de frontera. A los de un lado y a los del otro, en mi caso, claro está más a los científicos, la lectura de una investigación como la propuesta puede evitarles desviaciones del pensamiento por caminos ya circudados por otros; les facilita la comprensión del desarrollo de la ciencia y de la terapéutica a lo largo de la historia; les pone en contacto con circunstancias sociales, políticas, económicas y personales no obvias en su preparación curricular y les permite asumir sus propias decisiones: les da libertad intelectual y con ella aumenta su dignidad e incrementa sus posibilidades de ser intelectualmente originales.

Somos enanos —se escribía en la medieval escuela Capitular de Chartres— *pero caminamos a hombros de gigantes*. Aunque la ciencia contemporánea ha supuesto una enorme ruptura con la antigua y moderna, la tradición tiene un peso fundamental, entre otras razones porque la ruptura ha sido mucho menor en el ámbito de las humanidades y, por qué no decirlo, las humanidades reflejan muy bien a los seres humanos, los auténticos objetivos de cualquier investigación científico-sanitaria. Debe conocerse la ciencia, pero también a sus protagonistas y a quienes van dirigidas las supuestas mejoras, más cuando se es sanitario y como a Terencio *nada de lo humano debe sernos ajeno*.

Además de estos nobles fines, compartidos con todas las investigaciones histórico-científicas que merezcan el nombre de tales, este trabajo, en particular, pretende ser curioso, entretenido y hasta divertido en ocasiones, pues se relaciona con una parte de la actividad literaria que, consciente o inconscientemente, han copiado de los científicos los literatos interesados en una determinada vertiente de la literatura supuestamente fantástica. Como salta a la vista, lo que

ahora puede considerarse fantástico —desde los dragones al unicornio; desde la piedra bezoar a la mandrágora— fue tenido por cierto y científico por autores tan serios como el mencionado Laguna o nuestro gran enciclopedista medieval San Isidoro de Sevilla (560-636).

Cuando un historiador alcanza un determinado grado de madurez trata de enseñar, de provocar la reflexión y también, por qué no, de divertir y divertirse.

REFERENCIAS

- (1) FOLCH JOU, G. Y PUERTO, J. (1984) Origen y evolución de las corporaciones farmacéuticas españolas. *Atti e memorie della Accademia Italiana di Storia della Farmacia* 2: 1-19.
- (2) PUERTO, J. (1985) La profesión farmacéutica del gremialismo al corporativismo. En: *La Ciencia Moderna y el Nuevo Mundo* (Peset, José Luis., ed.) Ed. CSIC/SLHCT. Madrid, p. 395-423.
- (3) PUERTO, J. (1997) El Mito de Panacea. *Compendio de Historia de la Terapéutica y de la Farmacia*. Doce Calles, Aranjuez.
- (4) RODRÍGUEZ CARRACIDO, J. (1897) *Estudios histórico-críticos de la ciencia española*. Estudios tipográficos de Fontanet, Madrid. Reeditado (1988) Alta Fulla, Barcelona.
- (5) FOLCH ANDREU, R. (1935) La química en España durante el siglo XVII. En *Estudios sobre la ciencia española del siglo XVII* (Alcalá Zamora, Niceto prologista) Asociación Nacional de Historiadores de la Ciencia Española, Madrid.
- (6) PUERTO, J. (1988) *La Ilusión Quebrada*. Botánica, sanidad y política científica en la España ilustrada. Serbal/CSIC, Barcelona.
- (7) PUERTO, J. (1992) *Ciencia de Cámara*. Casimiro Gómez Ortega (1741-1818) el científico cortesano, CSIC, Madrid.
- (8) PUERTO, J. (2003) *La Leyenda Verde*. Naturaleza, sanidad y ciencia en la Corte de Felipe II (1527-1598), Junta de Castilla y León, Salamanca.
- (9) LAÍN, P. (1977) *Historia de la Medicina*, Salvat, Barcelona.
- (10) PUERTO, J. Y PACHECO, D. (1997) Sobre Ciencia y Literatura. *El Ateneo. Revista científica, literaria y artística*. 1997: (VIII cuarta época) 19-36.
- (11) PUERTO, J. (2004), Palabras como espadas: los nombres de la ciencia. En Sequena Reyes (ed.) *Ciencia, tecnología y lengua española: la terminología científica del español*, FECYT, Madrid, pp. 57-62.
- (12) PIMENTEL, J. (2003), *Testigos del mundo*. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración, Marcial Pons, Madrid
- (13) BRETÓN, A. (1969) *Manifiestos del surrealismo*, Guadarrama, Madrid.
- (14) ARTAUD, A. (1974) *Los Tarahumara*, Barral, Barcelona. Sobre este poeta surrealista francés y su relación con la alquimia, redacté mi Tesis de Licencia-

- tura y la ley, gracias a la comprensión y el afecto de Guillermo Folch Jou, en la entonces cátedra de Historia de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid.
- (15) CUNQUEIRO, A. (1976) *Tertulia de boticas prodigiosas*, Destino, Barcelona.
 - (16) PERUCHO, J. (2004) *Trilogía mágica*, Edhasa, Barcelona.
 - (17) LERÍN, F. (2007) *El Bestiario*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.
 - (18) KEARNEY, H. (1970), *Orígenes de la ciencia moderna*, Guadarrama, Madrid.
 - (19) TATON, R. (1988) *Historia general de las ciencias*, Orbis, Madrid.
 - (20) LÓPEZ PIÑERO, J. M. (2002) *La Medicina en la Historia*, La Esfera de los Libros, Madrid.
 - (21) KUHN, T. S. (1970), *The structure of scientific revolutions*, University of Chicago Press, Chicago.
 - (22) PUERTO, J. (2001) *El hombre en llamas. Paracelso*, Nivola, Madrid.
 - (23) VILLA, FRAY ESTEBAN (1646) *Ramillete de plantas compuesto por el monje de San Benito en el Real Monasterio de San Juan, y administrador de su Hospital y Botica*, Pedro Gómez de Valdivieso, Burgos.
 - (24) PUERTO, J. Y DÍAZ RUBIO, M. (1999-2000) *Estreñimiento o constipación. Una mirada a través del tiempo*, Arán, Madrid.
 - (25) PUERTO, J.; ALEGRE PÉREZ, M. E.; REY BUENO, M. Y LÓPEZ PÉREZ, M. (2001) *Los Hijos de Hermes. Alquimia y espagiria en la terapéutica española moderna*, Corona Borealis, Madrid.
 - (26) LAGUNA, A. (1566) *Pedacio Dioscórides Anazarbeo, Acerca de la Materia Medicinal y de los venenos mortíferos*, Mathias Gast, Salamanca, Libro IV, cap. LXXV.
 - (27) LAZA PALACIOS, M. (1958) *El laboratorio de Celestina*, Antonio Gutiérrez, Málaga.
 - (28) PUERTO, J. (2006) *La pervivencia de la terapéutica clásica: medicamentos de leyenda*. Ponencia en el curso: «La presencia de las lenguas clásicas en nuestra cultura» dirigido por Juan Lorenzo. U.I.M.P. La Magdalena, Santander, 5 septiembre de 2006.
 - (29) BENEDICENTI, A. (1925) *Malati-Medici e Farmacisti. Storia dei remedi traversa i secoli e delle teorie che ne spiegano l'azione sull'organismo*, Ulrico Hoepli, Milano.
 - (30) SHERWOOD TAYLOR, F. (1957) *Los Alquimistas*, Fondo de Cultura Económica, México; HOLMYARD, E.J. (1970), *La prodigiosa historia de la alquimia*, Guadalupe, Madrid.
 - (31) ELIADE, M. (1974), *Herreros y alquimistas*, Taurus y Alianza, Madrid. (1969), *Mefistófeles y el andrógino*, Guadarrama, Madrid. (1964), *Tratado de historia de las religiones*, Era, México.
 - (32) FRAZIER, J. G. (1995) *La rama dorada*, Fondo de Cultura Económica, México, (8ª reimpresión).
 - (33) JUNG, C.G.; WILHELM, R. (s.f.) *El secreto de la flor de oro*, Paidós, Buenos Aires; JUNG, C.G. (1966), *Paracélsica*, Editorial Sur, Buenos Aires; (1972), *Psicología y Alquimia*, Plaza & Janes, Barcelona.
 - (34) ROSSI, P. (2000) *Storia della Scienza Moderna e Contemporanea*, TEA, Milano.

- (35) CULIANU, I. P. (1999) Eros y magia en el Renacimiento, Siruela, Madrid.
- (36) DUCOURTHIAL, G. (2003) Flore magique et astrologique de l'Antiquité, Berlin, Paris.
- (37) GIL, L. (2004) Therapeia, Triacastela, Madrid.